

# ¿"Vota región" o "vota partido"?

EN diversos planos, a los andaluces se les ha planteado en las últimas semanas una difícil cuestión relacionada con su futuro: si votar por Andalucía o votar por una opción política concreta. En otras palabras, si votar regionalista en abstracto, sea de centro o de izquierda, o votar comunista, liberal, socialista, etcétera. El planteamiento se ha hecho con urgencia: el peligro de que en las Cortes, si no tiene una mayoritaria presencia con voluntad autonomista, Andalucía vuelva a perder el tren con respecto a Cataluña y el País Vasco, como lo perdió durante la Segunda República al no llegar a tiempo de obtener su Estatuto de Autonomía.

Las voces se levantan en estos días a favor de un **voto andaluz** que une a muy diversos colores del espectro. Por ejemplo, un empresario gaditano, Fernando Portillo Scharfhausen, el hombre fuerte del PSA de Clavero, en Cádiz (tan fuerte que la Alianza Popular le tiró los tejos con ofertas de todo tipo), ha dicho: "Por encima de las ideologías habrá que mantenerse unidos como andaluces". Al otro lado del arco democrático, José Aumente, del PSA, ha escrito: "Si esos noventa y siete representantes nuestros (los diputados y senadores) no son, ante todo y sobre todo, andaluces para los cuales su pueblo sea antes que su propio partido —y más si éste tiene una estrategia a nivel nacional— Andalucía será de nuevo postergada, marginada, y los graves problemas económicos, sociales, culturales y políticos que tiene que afrontar, serán inevitablemente soslayados".

Pero no todos piensan igual. Hay quienes creen que este "Andalucía über alles" es totalitario. Y lo dicen hombres con un pasado democrático tan limpio como el jerezano Gabriel Navarro Rincón, presidente del Partido Demócrata Andaluz (PDA, garriguista), que quizá sea de los pocos en el país andaluz que pueden ostentar un extraño título nobiliario: ser el único **señorito** de Jerez que trabajó por la libertad en tiempo pasado —como él gusta de decir, sin mentar la bicha del general— en el seno de la Junta Democrática de España. Las palabras de Gabriel Navarro son rotundas:

—Yo disiento de estos planteamientos, porque lo que dicen Portillo y Clavero y lo que dice Aumente es inventarse de nuevo el Movimiento Nacional. Nada, la unidad,



Gabriel Navarro Rincón, del PDA, integrado en el recién constituido Centro Andaluz.

Andalucía... ¿No te recuerda eso a "la unidad de los hombres y las tierras de España"?

## La postura del "bloque"

Con estas bazas, indudablemente las elecciones, aparte de estas cosas, presentarán en Andalucía —si todo sigue como hasta ahora— un enfrentamiento entre partidos y candidatos regionalistas y partidos y candidatos nacionales. En palabras de un defensor de la tesis pro regional, como Alejandro Rojas-Marcos, entre partidos **andalucistas** y partidos **españolistas**; porque insisto en lo que dije hace un par de crónicas o tres, que en Andalucía se palpa no sólo la generalización de la conciencia de región, sino el comienzo de un todavía minoritario sentimiento de **subnacionalidad**, que ya detectó James Makham al estudiar el Sur de Despeñaperros en las columnas del "New York Times". O sea, que se van a enfrentar una estrategia democrática regionalista con diversas estrategias nacionales, de la izquierda a la derecha más fraguista.

La estrategia regionalista recoge un poco cuanto por Andalucía han venido haciendo partidos como el PSA, que han asumido los intereses del pueblo andaluz. Puede sintetizarse en palabras del propio Aumente: "Si no se posponen los intereses de partido a los más generales de nuestro pueblo andaluz, una vez más el gran perjudicado de la operación será este último". Y co-

nectemos otra vez con la derecha-centro para conocer la misma tesis en palabras de Portillo Scharfhausen: "Habrá diputados y senadores andaluces de derecha, de centro y de izquierda e intervendrán y votarán en los grandes temas nacionales de acuerdo con su ideología. Pero yo confío en que sabrán, además, mantenerse unidos como andaluces, para hacer uso de su decisiva influencia como grupo e ir consiguiendo de los Gobiernos futuros los impulsos necesarios para sacar a nuestra región de su atonía".

Con estas tesis conecta directamente el que ya se denomina **Bloque Andaluz de Demócratas Independientes**, y en el que encontramos personalidades como José María Javierre, director del semanario regionalista "Tierras del Sur" (quizá el mayor impulsor de esta estrategia de los independentes); los historiadores Antonio María Calero y Juan Antonio Lacomba; los profesores Bosque Maurell, Cuenca Toribio, etcétera. Los independentes ponen muy de relieve el futuro antagonismo entre regiones en las Cortes en un llamamiento "al pueblo y a las fuerzas democráticas de Andalucía", que acaban de presentar en Málaga y que está siendo incrementado con numerosas firmas: "Las regiones poderosas de España —dicen— enviarán a la Cámara de Diputados y al Senado representantes de varios partidos, pero todos ellos van previamente unidos para defender los intereses regionales por encima de sus divergencias particulares. En cambio, Andalucía corre un riesgo muy grave si se da un proceso contrario; por ello, estimamos que las fuerzas políticas deben subordinar sus intereses a la salvación de una Andalucía que es proyecto y patrimonio de todos cuantos en ella viven o que, contra su voluntad, debieron abandonarla en busca de mejores perspectivas".

Contra el voto de las candidaturas, según la ideología de los electores, los independentes señalan el carácter de las Cortes: "A las Cámaras que vamos a elegir corresponderá la misión de fijar los esquemas constitucionales que determinen la configuración de regiones y nacionalidades dentro del Estado español. Las entidades más poderosas, como Cataluña y el País Vasco, a la vista del desarrollo de los acontecimientos, lograrán defender sus privilegios y potenciar sus intereses, porque sus diputados y sena-

## ANTONIO BURGOS

dores van a colocar la solidaridad regional por encima de todo". A esta supuesta supremacía de las nacionalidades en el futuro Parlamento, los independentes oponen "la constitución de un bloque electoral democrático andaluz, con candidaturas unitarias, compuestas por miembros de organizaciones políticas y personalidades independentes, que tuviera como fin esencial defender los intereses del pueblo andaluz y sus aspiraciones democráticas. Este bloque solicitaría el voto masivo de nuestra región, convocada al "slogan" de "Vota a Andalucía". Para los independentes, el supuesto para la democracia en la región es la autonomía: "Los andaluces debemos tener muy claro que, para nosotros, democracia y autonomía son términos equivalentes".

El llamamiento de los independentes está hecho, y ahora comenzará la batalla de las firmas. Pero hay algo que aún no está claro, y sobre lo que se malician algunos partidos: quién será, en definitiva, el beneficiario de la operación. A un dirigente de un partido de izquierda le he oído tras leer el llamamiento: "Quizá, el perjudicado sea, como dicen, el pueblo andaluz, pero a corto plazo, el beneficiado electoralmente, quizá sea el PSA o el partido que lleve a esos independentes en sus listas". Y ya por la boca chica, este dirigente me añadió: "Por cierto, que puedes decir que nos sorprende mucho que el llamamiento a los andaluces lo haya movido un aragonés como el cura Javierre...".

## Y a la derecha, el centro

Esto, por lo que respecta al enfrentamiento españolistas-andalucistas, que se vislumbra en la izquierda y sobre el que habrá nuevos datos a mediados de mes, cuando ya se sepa si el PSOE va o no a las elecciones y qué papeles sacan en el congresillo regional de Málaga; cuando ya se conozcan las listas del PCE; cuando se sepa el papel que van a jugar los partidos marxistas-leninistas, con fuerte presencia en diversas provincias andaluzas: PTE, ORT, MC, etcétera.

En la derecha encontramos al centro. Porque también en Andalucía se ha repetido, un poco más





Verano de 1978: Constitución del PSLA. Muchos de ellos están hoy en Alianza Popular con Javier Benjumea.

tarde, como siempre ocurre, la operación centro, en el que —por ejemplo— figura un partido cuyos líderes han dicho siempre sin rodeos que son derechas de toda la vida, como es el caso del Partido Demócrata Andaluz (PDA). El PSLA de Clavero ha deshojado, por fin, la margarita y ha sido el detonante de esta explosión centrista. Porque no se sabía a dónde iba, por fin, a girar el PSLA: lo mismo podía tirar al monte de la Alianza Popular que reafirmarse en este papel de derecha-centro. Y que conste que el desvarío hacia AP no es un invento mío; en Andalucía ya es voz de la calle que Javier Benjumea le retiró los dineros al Pájila (que es como en andaluz se pronuncia PSLA) y se los dio a AP, que le hace más falta; y con los dineros de los empresarios se fueron a Alianza hasta algunos de los hombres de la Gestora que inventó al Pájila este verano en el hotel Luz Sevilla. Por otro lado, parece que al Pájila se le ha ido también —al PSOE, a la Alianza Socialista Democrática— su llamada "a la izquierda" de jóvenes profesionales y profesores. Uno de ellos me dijo el otro día: "No, ya no estoy en el Pájila; ahora soy ácrata dentro de un orden".

La operación centro significa en Andalucía fundamentalmente el paso de la derecha al autonomismo. El profesor Clavero ya venía predicando autonomismo en sus maratónicos viajes por toda la región. En la presentación del Pájila en el campo de Gibraltar (español, por supuesto), dijo abiertamente, para que no hubiera dudas ni a la extrema derecha ni a la izquierda: "Somos defensores de la autonomía regional, pero no de la autodeterminación ni del federalismo, que pueden afectar a la unidad de España, que es para nosotros, como andaluces y como españoles, sagrada".

Como ya hemos dicho, en el recién constituido y llamado oficialmente Centro Andaluz, parten fun-

damentalmente el bacalao el Pájila de Clavero y el PDA de Gabriel Navarro, a los que se han sumado una serie de partidos de los que este cronista llama neoandaluces: Partido Andaluz Social Demócrata, de Arturo Moya; Partido Popular de Andalucía, de Antonio Marcos; Partido Demócrata Popular, de Carlos Roca, y los camuflistas andaluces, y Unión Democrática Española, de estos dos últimos a sucursalista pecho descubierto, sin el estrambote electorero de la etiqueta "de Andalucía".

Para el Centro Andaluz hay varias cuestiones claves que han sido expuestas en su documento constituyente: voluntad de ir al copo de los escaños andaluces de Cámara y Senado con listas comunes; reconocimiento incuestionable de Andalucía como región; defensa a ultranza de la autonomía "dentro de la unidad de España, bajo el principio de un regionalismo solidario".

Hay quienes piensan mal y afirman que la derecha es tan inteligente que primero ha mandado a Andalucía a Manolo Fraga y des-

pués ha creado el Centro Andaluz, para que encima tengamos que agradecerles a ellos que gane las elecciones el Centro Andaluz. Porque, eso sí, se presente o no Suárez, el Centro Andaluz no tendrá variaciones sustanciales, aunque ha hecho especialmente un llamamiento "a todos aquellos partidos que estén identificados con esta opción de centro para Andalucía", llamamiento que se relaciona con un futuro y posible ingreso de los demócratacristianos andaluces, si antes se ponen de acuerdo el centro nacional y los demócratacristianos nacionales; o sea, que entrarían en el CDA (que tiene las mismas siglas que antes usábamos para Coordinación Democrática de Andalucía, lo que son las cosas) el Partido Popular Democrático Andaluz, gilroblista, e Izquierda Democrática de Andalucía, de Ruiz-Giménez.

### Los dineros electorales

Si las elecciones se ganan por nombres, en la derecha las ganará



José Aumente, en una foto de archivo, entre Ruiz-Giménez, J. M. Javierre, director hoy del semanario regionalista "Tierras del Sur", y Jiménez de Parga, durante la entrega del premio Rojas-Marcos, que ganó Aumente.

el Centro Democrático de Andalucía. Si se ganan por dinero, también. Por nombres, porque CDA reúne a una serie de prohombres locales que jugarán mucho en "las cincuenta y una batallas electorales", que exponía en TRIUNFO Pío Cabanillas. Con esa ventaja juegan: "Afortunadamente —dicen—, Manolo Fraga no se va a poder presentar más que por Lugo, y en Andalucía, la Alianza Popular no tiene líderes conocidos". Porque, todo lo más, las listas provinciales de AP estarán llenas de antiguos concejales y diputados provinciales. En cambio, el CDA tiene hombres con mucha fuerza en las provincias; por ejemplo, tiene a Portillo y a Gabriel Navarro, en Cádiz; a Clavero y a Olivencia, en Sevilla; a Rodríguez Alcalde, en Córdoba, etcétera. Incluso esperan sacar algunos votos que sobre el papel son de la izquierda. Gabriel Navarro lo dice con gracia de Jerez:

—Cuando echen la cortinilla el día de las elecciones, cualquiera sabe lo que va a votar cada uno...

Y por dinero. Los muñidores del Centro Andaluz se han reunido en Córdoba a hablar de la campaña, y ya han saltado las sumas que barrerán las vallas. Se ha comentado que el CDA se va a gastar en Andalucía ochenta millones de pesetas, y que sólo el PSLA y sólo en Málaga, Cádiz, Córdoba, Huelva y Sevilla, treinta y cuatro millones. Para las listas del CDA no habrá componendas, sino la fuerza del dinero, y los muñidores lo han dicho bien claro en Córdoba: el puesto que los candidatos de cada partido tengan en la lista dependerá no del número de militantes o de la fuerza provincial de cada sigla, sino del dinero que cada organización aporte a la campaña.

Claro que hay más cifras astronómicas bailando por Andalucía. Por ejemplo, para el Partido Socialista de Andalucía se baraja una cifra que los más timoratos ponen en diez millones y los más optimistas en cincuenta, que sería aportada por los militantes, mediante créditos personales solicitados por cada uno de ellos a los Bancos. Comentando este hecho, alguien dijo:

—¿No va a pedir el Partido Socialista Andaluz la nacionalización de la Banca? Así, a lo mejor, no tienen que devolver el dinero...

Con dinero o sin dinero, la campaña electoral va al menos a servir en Andalucía para que se abra un profundo debate sobre el regionalismo. Desde la autonomía, "dentro de un orden", del Centro Andaluz a los planteamientos subnacionalistas de los demócratas independientes hay gradaciones de un mismo hecho: Andalucía ya existe. Si no viene Alianza Popular y sin bromas nos condena de verdad a "la sagrada unidad de los hombres y las tierras de España". ■ Fotos: CARLOS ORTEGA y archivo.